

Capítulo 183

El Efecto Mariposa (2)

Jin Mu-Won se puso de pie y se giró para abandonar las gradas del público.

Ha Jin-Wol, absorto en la pelea entre Myeong Ryu-San y Nam Mu-Seok, le lanzó una mirada inquisitiva. "Oye, ¿de verdad te vas a ir sin ver el resultado? Se estaba poniendo interesante".

"Ryu-San ganará."

"¿Cómo lo sabes?"

"Simplemente lo se."

Ha Jin-Wol lo comprendió al instante. "Ya veo. Lo has entrenado tan bien, ¿eh?"

"¿Seguirás mirando?"

Ver a la gente golpearse hasta dejarlos hechos papilla es uno de los mejores entretenimientos del mundo. También tengo curiosidad por ver si el resultado es el que has predicho.

"Entonces tómate tu tiempo y disfruta del espectáculo".

"¡Bueno!"

Jin Mu-Won dejó atrás a Ha Jin-Wol y continuó su camino.

Podía sentir el intenso calor de los escenarios preparados para los duelos en el campo de entrenamiento y sentir en su piel los vítores de los espectadores extasiados y los gritos y risas de los artistas marciales. Estaban tan absortos en las peleas que casi nadie notó su paso. Algunos incluso agitaban los brazos y gritaban como si fueran ellos quienes luchaban en el escenario.

De repente, tuvo una revelación aterradora.

Así es como la Cumbre del Cielo atrae a gente de fuera y amplía su influencia.

Cualquier artista marcial estaría orgulloso de ser miembro de la Cumbre del Cielo tras recibir los vítores y la admiración de una multitud tan numerosa. Arriesgaría su vida por ella.

Echó un vistazo al recinto interior de la Cumbre del Cielo. Rodeada de altos muros, el recinto no era visible desde el exterior y ocupaba solo una décima parte del área total de la Cumbre del Cielo. Sin embargo, esa pequeña fracción albergaba a los responsables de la planificación y la gestión de toda la organización.



La seguridad en el recinto interior era extremadamente estricta. Artistas marciales vigilaban no solo la puerta principal, sino también las murallas, asegurándose de que ni una sola hormiga pudiera infiltrarse. Cabe destacar que los expertos más fuertes estaban apostados en la puerta principal para servir como un poderoso elemento disuasorio contra cualquier intruso.

¡CRACK!

De repente, la puerta del recinto interior se abrió.

Los ojos de Jin Mu-Won se iluminaron. *¿Mmm? ¿No son...?*

Reconoció a la gente que entraba por la puerta. El hombre, con el enorme dao de escamas de dragón a la espalda, era Yong Mu-Sung, y quien caminaba silenciosamente a su lado era Gwan Dae-Seung, el mayordomo jefe de la Cumbre del Cielo.

La cara de Yong Mu-Sung se sonrojó mientras miraba a Gwan Dae-Seung, pero el hombre no le prestó atención y siguió caminando con calma, pasando junto a Yong Mu-Sung y desapareciendo de la vista.

¡BOOOM!

Yong Mu-Sung golpeó una gran roca cercana con tanta fuerza que pareció que se rompería. Su puño sangraba, pero apenas parecía sentir el dolor.

"¡Mierda!" maldijo furiosamente.

Tomó varias respiraciones profundas para calmarse y luego levantó la cabeza.

Jin Mu-Won lo estaba mirando.

Yong Mu-Sung negó con la cabeza mientras se acercaba. "¡Tsk! ¿Viste eso?"

"Pasé por aquí justo por casualidad."

¡Maldición! No quería que nadie me viera así.

"¿Conoces al mayordomo jefe?"

—Bueno, hasta cierto punto... —Yong Mu-Sung miró hacia otro lado, claramente sin querer hablar de ello.

Al ver su actitud, Jin Mu-Won no insistió.

Los dos caminaron en silencio durante un rato.

De repente, Yong Mu-Sung dijo: "En la historia del Jianghu, dudo que alguien haya construido una reputación tan formidable en tan poco tiempo como tú".

"....."



Ganar fama en el Jianghu significa haber matado a mucha gente. En otras palabras, tu fama es proporcional a la cantidad de sangre en tus manos.

Jin Mu-Won miró a Yong Mu-Sung en silencio. No entendía por qué el mercenario decía esas cosas en ese momento.

Yong Mu-Sung continuó: "Hueles a sangre. No, el olor a sangre nunca te abandona. Atraídas por ese olor, las bestias que se esconden en la oscuridad vendrán a por ti".

"¿Bestias?"

"Ten cuidado, especialmente con el mayordomo jefe".

¿El mayordomo jefe? ¿Te refieres a Gwan Dae-Seung?

-Sí, nunca olvides mi advertencia.

Dejando atrás esas siniestras palabras, Yong Mu-Sung caminó en una dirección diferente.

Jin Mu-Won lo observó desaparecer en silencio. Las palabras de Yong Mu-Sung lo impactaron profundamente.

"¿Dijiste que era Gwan Dae-Seung?"

Él entrecerró los ojos.



Jin Mu-Won entró en la Posada Flor Verde, en la Aldea Celestial. Quizás debido al torneo de duelos en curso en la Cumbre Celestial, la posada estaba completamente vacía. En cuanto entró, un camarero salió corriendo.

"¡Bienvenido!" exclamó el camarero.

"¿Está el dueño aquí?"

"¿Eh? ¿El dueño?" El camarero miró a Jin Mu-Won con curiosidad, pues el dueño estaba sentado en el mostrador, a plena vista.

Jin Mu-Won sonrió levemente. "A él no. Estoy buscando al verdadero dueño".

"¿Qué quieres decir? Esa persona es la dueña de esta posada."

"El verdadero dueño es un hombre llamado Seo Mu-Sang, ¿no es así?"

"¿Quién es usted, señor?"

"Mi nombre es Jin Mu-Won."

El camarero abrió mucho los ojos. "¿Jin Mu-Won? ¿No serás el Maestro Jin Mu-Won, la Espada del Norte?"



"Lo soy."

"¡Guau!" La cara del camarero se iluminó de emoción.

Las noticias sobre Jin Mu-Won ya se habían extendido más allá de la Cima del Cielo y circulaban con rapidez. Actualmente, era el tema de conversación más candente en el Jianghu, y mucha gente sentía curiosidad por él.

"Por favor, espere un momento. Traeré al dueño enseguida."

"Gracias."

Jin Mu-Won se sentó junto a la ventana y el camarero entró corriendo. Un momento después, reapareció con un hombre de mirada penetrante, de unos treinta y tantos años.

"¿Mi señor?" murmuró Seo Mu-Sang.

Jin Mu Won sonrió. "Mu-Sang hyung-nim."

"¿Qué le trae a un lugar tan humilde, mi señor?" Seo Mu-Sang hizo una reverencia y se sentó frente a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won inspeccionó la posada. "¿Así que aquí es donde te has estado hospedando?"

"Como mi trabajo consiste en recopilar información de más allá de estos muros, me conviene alojarme en una posada".

La Posada Flor Verde era la sede de la Inquisición, y todos sus trabajadores formaban parte de ella. Incluso el hombre del mostrador, que se hacía pasar por el dueño, era un espía.

"¿Es manejable el trabajo?"

"Mi rutina diaria es sencilla, pero he aprendido mucho."

"¿Oh?"

Podría decirse que es una forma de ver el mundo. Al recopilar y clasificar una gran cantidad de información, he desarrollado una capacidad para leer entre líneas sobre los asuntos mundanos.

"Ya veo." Jin Mu-Won asintió. Comparado con hace diez años, el aura de Seo Mu-Sang era mucho más profunda. Rara vez mostraba sus emociones, y cada palabra que pronunciaba era deliberada. "¿Hay muchas organizaciones secretas como la Inquisición en la Cima del Cielo?"

Sí. Hay más de las que incluso los de dentro pueden imaginar, y cada una está bien gestionada. Como cada organización tiene misiones y áreas de operación diferentes, no sabemos quién es quién a menos que nos encontremos.

"Ya veo."



Como Inquisidor Principal, Seo Mu-Sang seguramente tenía acceso a información de mayor nivel que otros. Sin embargo, parecía que ni siquiera él sabía con exactitud cuántas organizaciones secretas existían.

En ese momento, el camarero trajo vino y guarniciones a la mesa.

"Le pedí a la cocina que preparara algunas guarniciones sencillas, y este es un vino Shaoxing de veinte años", dijo Seo Mu-Sang.

El camarero colocó la comida en la mesa e hizo una profunda reverencia. «Disfruten. Si necesitan algo, solo llámenos».

"Gracias."

El camarero se sonrojó y retrocedió tímidamente.

Seo Mu-Sang rió suavemente. "Es un chico que crié. Puede parecer ingenuo, pero es ingenioso y tiene una mente aguda, así que es muy útil".

En los últimos años, no solo había recopilado información, sino que también se había dedicado a expandir la Inquisición. Todos los artistas marciales y agentes de la Inquisición eran personas que él había entrenado. Además, la identidad de los miembros era un secreto celosamente guardado, incluso para el Pabellón Secreto, la organización que supervisaba la Inquisición.

"Has trabajado duro."

—No es nada comparado con lo que has pasado, mi señor. Me conformaré con que te sean útiles en el futuro.

Los ojos de Seo Mu-Sang brillaban de orgullo. Había dedicado un esfuerzo inmenso a convertir la Inquisición en una organización independiente, y sus esfuerzos no habían sido en vano. Ahora podía presumir de tener una red de información inigualable en la Cima del Cielo.

"Gracias, Hyung-nim."

—Solo hice lo que tenía que hacer. No tienes que agradecerme, mi señor.

Jin Mu-Won sonrió cálidamente. Podía percibir la sinceridad de Seo Mu-Sang.

Como decía el dicho, un hombre daría la vida por alguien que reconociera su verdadero valor. Como Seo Mu-Sang lo consideraba su señor y le era verdaderamente leal, a su vez, lo consideraba un verdadero hermano.

¡BOOOOM!

De repente, alguien abrió la puerta de la posada y un grupo de artistas marciales entró corriendo. Eran más de una docena, y cada uno emanaba un aura extraordinaria. A la cabeza estaba alguien a quien Seo Mu-Sang conocía bien.



Seo Mu-Sang entrecerró los ojos. "¿Director Wol?"

El director del Pabellón Secreto, Wol Seong-Cheon, miró a Seo Mu-Sang con una mirada gélida. "¡Inquisidor principal Seo Mu-Sang, dé un paso al frente!"

"¿Señor?"

"¡Criminal Seo Mu-Sang, dije que dieras un paso adelante!"

"¿Qué quieres decir, criminal?"

"¡Hmph! ¿Creías que podrías salirte con la tuya dándome información falsa?"

¿Información falsa? ¿De qué estás hablando?

Sabías que Jin Mu-Won estaba vivo desde el principio, ¿verdad? Pero me lo ocultaste a propósito.

Wol Seong-Cheon estaba furioso. Había recomendado a Seo Mu-Sang como Inquisidor Principal, y aun así, este lo había traicionado.

SHUFFFF...

Jin Mu-Won se levantó de su asiento, y sólo entonces Wol Seong-Cheon lo notó.

Sus ojos brillaron de rabia. Su sospecha se había confirmado.

Sin embargo, al ver que Jin Mu-Won se acercaba, Wol Seong-Cheon se estremeció y dio un paso atrás.

Ya había presenciado de primera mano la destreza marcial de Jin Mu-Won. Incluso el gran Yeon Cheon-Hwa había caído en sus manos, sumiendo a la Fortaleza de la Gran Espada en un estado de conflicto interno.

El rabillo del ojo le tembló.

"Jin Mu-Won."

